

CÁMARA, Alicia (coord.) (2005)

Los ingenieros militares de la Monarquía hispánica en los siglos XVII y XVIII. Madrid: Ministerio de Defensa. 381 p.

Alicia Cámara, una más que reconocida especialista del mundo de la arquitectura y la ingeniería militar hispánica de los siglos XVI al XVIII, ha coordinado una excelente obra, una historia total nos atreveríamos a decir, sobre el mundo de los ingenieros militares hispanos de los siglos XVII y XVIII. Ciertamente, es ésta una obra de gran envergadura, no sólo intelectual, sino también técnica e iconográfica (incorpora hasta 267 imágenes, imprescindibles en este tipo de trabajos), fruto del esfuerzo de diecinueve distinguidos especialistas. Sin duda, sólo el esfuerzo conjunto del Ministerio de Defensa, de la Asociación Española de Amigos de los Castillos y del Centro de Estudios Europa Hispánica ha permitido que tamaña empresa llegara a buen puerto con el mejor timo- nel posible.

La obra que nos ocupa se divide en tres partes, después de una introducción de la propia Alicia Cámara —donde se explaya en la situación, especialmente profesional, de los ingenieros militares de los siglos XVII y XVIII, esos técnicos de la defensa de la ciudad durante la época moderna— comienza un intento, logrado, de ofrecer al gran público «[...] una visión de conjunto que contribuyera a seguir poniendo en valor la obra de los ingenieros de la Monarquía española, su ciencia y sus experiencias, que no se limitan desde luego al mundo de la guerra», como, por otra parte, el lector atento podrá comprobar. Seguidamente, Alicia Cámara nos informa que el presente volumen es el «primero de un proyecto más amplio, en el que se estudiarán cuestiones específicas relativas a los siglos XVII y XVIII, con un corte cronológico y no geográfico, que permita entender lo que fue la labor de los ingenieros militares y las fortificaciones en todos los territorios de la Monarquía» (p. 26).

Una vez sentadas las bases de dicho magno proyecto, en la primera parte de la

obra se abordará el tema de la profesión del ingeniero. Fernando R. de la Flor abre este trabajo con toda justicia, pues se trata, para nuestro gusto, de una de las mejores contribuciones. Aborda el tema del imaginario, más que de la fortificación, diríamos, del pensamiento defensivo hispano del siglo XVII, producto, obviamente, de una praxis política claramente marcada por la retirada en Europa, pero también en América, ante el enemigo. Dicha situación llevaría tanto a una «militarización de los espíritus» como a la búsqueda de una «espiritualización de las armas» en el ámbito del barroco hispano. No obstante, a pesar del título de su aportación, el autor apenas hace referencia al siglo XVIII, lo que demuestra que hay todavía mucho por hacer. Javier Portús contribuye con el recordatorio de la presencia de la ingeniería en la pintura española de las centurias que nos ocupan. Sin duda, una buena oportunidad para observar no sólo cómo eran representadas algunas obras de ingeniería, sino, y sobre todo, cómo eran mostrados los propios ingenieros y su estatus en la sociedad de la época. Asimismo, M. Nóvoa se ha interesado por la obra pública de los ingenieros militares. Fernando Cobos y José Javier de Castro son los autores de un extenso y documentado capítulo sobre los ingenieros hispanos y sus experiencias durante el siglo XVII en Milán —y la escuela hispano-italiana allá desarrollada. En él se trabaja extensamente el caso de las fortificaciones de Malta a partir de 1635, calificadas sus defensas como «el cenit de la nueva fortificación con obras exteriores» (p. 80). En los años finales del seiscientos, sobresaldría ciertamente en Milán José Chafrión y su famosa *Escuela de Palas* (1693), tratado calificado por nuestros autores como «una mezcla de escepticismo teórico y eclecticismo práctico, donde cada sistema [de construcción de defensas] tiene sus ventajas y sus inconvenientes y se pro-

pone la teoría sólo para que el alumno tenga las bases necesarias para comparar y decidir adaptándose a las necesidades y circunstancias concretas, ya sean éstas económicas, militares, orográficas o de simple oportunidad» (p. 89). Se trata de una valoración perfecta de la obra y de las circunstancias del trabajo de los ingenieros militares en aquellos tiempos. Asimismo, nuestros autores se interesan por la denominada «escuela española de Bruselas», con un Alonso de Cepeda del que no saben por qué publica en Bruselas su *Építome de las fortificaciones modernas* (1669) —Cepeda era gobernador de la plaza de Tholhuys— y, sobre todo, con Sebastián Fernández de Medrano, el último gran nombre de la ingeniería militar hispana de la época.

Muy sugestiva es también la aportación de Émilie d'Orgeix sobre el espionaje francés de las plazas fuertes españolas en el siglo xvii, dado que nos ha señalado la existencia de nuevas fuentes a consultar y nos confirma, por ejemplo, el interés galo por las Baleares en los años de Luis XIV. Por su parte, Leoncio Verdera trata acerca de la evolución de la artillería de los siglos xvii y xviii de forma correcta, como complemento indispensable del trabajo del ingeniero, del constructor, pero también de aquél que debe conocer los mecanismos para la destrucción del trabajo de otros. La propia Alicia Cámara aprovecha un escrito anterior, inédito, sobre la obra del padre Tomás Vicente Tosca, figura clave para la formación teórica de los ingenieros a caballo de los siglos xvii y xviii. También muy atractiva es la aportación de A. Sánchez-Gijón sobre la capitulación de fortalezas como figura jurídica. Sin duda, es un aspecto muy específico, pero no por ello menos importante e interesante. Desde la opinión de los tratadistas y juristas de la época, el autor logra una síntesis muy clara sobre la figura del gobernador de plaza, con sus deberes, obligaciones, derechos y necesidades, y el fenómeno de la capitulación en toda su extensión. Aunque quizá se eche en falta una mayor atención a la «ceremonia» de la capitulación.

La contribución de Martine Galland, procedente de su reciente tesis doctoral, versa sobre los ingenieros militares en el siglo xviii. La autora analiza el nacimiento de un nuevo cuerpo de técnicos con Felipe V, dada la decadencia alcanzada en la segunda mitad del siglo xvii, y su desarrollo en el transcurso de la centuria; un cuerpo dominado por J. P. Verboom hasta la década de 1740. La autora se interesa por temas clave como es el reclutamiento y la formación de los individuos, así como por las posteriores carreras militares y sus intervenciones, partiendo de la base de ser éste un cuerpo basado en la meritocracia y en la competencia científica de los individuos. Realmente, el trabajo de M. Galland es un excelente ejemplo de investigación prosopográfica.

La larga y documentada aportación del reconocido especialista en la materia Horacio Capel sobre los ingenieros militares y el sistema de fortificación del siglo xviii es, probablemente, el mejor capítulo del libro, junto con el trabajo de M. Galland, en lo que respecta al setecientos. Sin duda, es mucho lo realizado durante el siglo xviii, pero H. Capel nos recuerda las insuficiencias de la maquinaria estatal hispana del momento y sus repercusiones tanto en la política defensiva como en la política exterior.

La segunda y tercera partes de la obra están dedicadas a las fortificaciones como patrimonio arquitectónico recuperado (con las aportaciones de F. Cobos, quien se interesa por las distintas percepciones desde la actualidad del patrimonio heredado que nos ocupa; de R. de la Mata, quien se centra en el caso de España; el reconocido especialista M. Viganò lo hace para Italia; Ph. Bragard sobre los Países Bajos españoles; A. Bravo Nieto nos habla sobre la trayectoria histórica y la situación actual del sistema de fortificación construido en las plazas del norte de África, y Nuria Sanz hace lo propio, en un muy atractivo trabajo, con el patrimonio defensivo heredado en América) y también están representadas las colecciones de mapas, planos y dibujos de los ingenieros militares españoles con-

servados en los archivos estatales, con trabajos de J. Carrillo de Albornoz sobre los Archivos de Defensa; del (excelente) director del Archivo General de Simancas, José Luis Rodríguez de Diego, sobre los tesoros

allá custodiados, y de M. Canellas sobre el Archivo General de Indias.

Antonio Espino López
Universitat Autònoma de Barcelona

KUETHE, Allan J.; MARCHENA, Juan F. (eds.) (2005)
Soldados del Rey: El ejército borbónico en América colonial en vísperas de la independencia. Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I, 282 p.

Entre las numerosas transformaciones que ha experimentado durante los últimos años el mundo de la historiografía, una de las más destacables es el creciente interés que ha despertado el análisis de la historia militar o historia de la guerra. Esta disciplina, relegada durante décadas a un segundo plano tras la historia económica, política y social, sufre ahora una renovación y es estudiada desde múltiples perspectivas. Paralelamente, a cuatro años vista de las conmemoraciones del bicentenario de los procesos independentistas de la América hispánica continental, no extraña que la historiografía tienda a la revisión de ese conflictivo período que, según Allan Kuethe y Juan Marchena, «marcó dramáticamente los destinos del continente americano». De este modo, tendencia historiográfica y efeméride se aprecian en *Soldados del Rey*, obra que recopila un conjunto de artículos escritos por diversos especialistas en la historia de América, publicados entre los años 1975 y 2002, y que tienen como eje central de su análisis el papel del ejército borbónico en tierras americanas.

Por otro lado, y tal como los editores explicitan en una detallada presentación, los autores han querido, más allá de los objetivos historiográficos, rendir homenaje al historiador y maestro Lyle N. MacAlister. La influencia decisiva de MacAlister, figura clave en el estudio de la historia colonial en la América española, inspiró, junto a su estudio monográfico *The «Fuero Militar» in*

New Spain, 1764-1800, la publicación de *Soldados del Rey*.

La obra está dividida en tres bloques. Los cuatro artículos que componen la primera parte proponen un enfoque social de la historia de la guerra, siguiendo así la línea historiográfica iniciada por la *New Military History*. Analizando desde la política de Carlos III hasta la sublevación de Túpac Amaru, los autores prestan especial atención a los aspectos sociológicos de la guerra, como por ejemplo de qué manera las estructuras sociales determinan la organización militar. En este aspecto, destaca el artículo de Juan Marchena, «Sin temor de Rey ni de Dios», en el que ofrece un pormenorizado análisis de la sublevación que se produjo en Cartagena de Indias en 1745 por parte del brazo armado del ejército colonial. Las tropas, formadas por miembros de las más bajas clases sociales, se rebelaron ante los continuos abusos económicos que las autoridades militares ejercían sobre ellos y la indignidad con la que constantemente se les trataba. Por otro lado, Marchena, en su habilidoso afán por caracterizar adecuadamente a los protagonistas de los sucesos que relata, nos ofrece un minucioso retrato de Sebastián de Eslava, virrey de Nueva Granada, y de todo su entorno personal y político. En este micro-mundo, repleto de personajes y situaciones esperpénticas, destaca la incommensurable doña Luisa de Llerena, reincidente en el hábito del adulterio y una de las causantes